



Hijita querida : Hoy en la mañana ha venido A. con ese Sr. S. Cuando la vi con él me dieron ganas de decirle que no la recibía; pero considerando que es necesario no empeorar las cosas, les hice pasar. Cuando comenzó a hablar le dije que leyera antes la carta para ella-de la que te mandé copia-hace tres días - y que ella no recibía porque, cuando yo la mandé, ella venía en camino para México... Me dijo que tenía muy mala vista y que mejor le dijera lo que está en ella. Le contesté que prefería leerle yo la carta; pero, desde el segundo párrafo, empezó a gritar que eso eran mentiras y ya no fue posible leer ni decir nada. Han estado en casa dos horas y media lo menos, hablando a borbotones, sin oír, y sin dejarme, ni dejarme casi - uno a otro- hablar. Yo estuve a punto de salirme de mis casillas; pero reflexionando en lo peligrosos que son, me calmé. Les escuché para saber hasta dónde pueden llegar; procuré, al contrario de hacerles callar, dejarles hablar para darles cuenta clara de la situación y usé de toda mi habilidad y paciencia para procurar saber qué quieren, qué piensan hacer y qué buscan.

Ella se vino el 19 o 20 - no sé bien- en autobús, porque el marido la llamó; pero se vino con S., con la española y con los niños. Parece que el marido le escribió una carta muy seria habiéndole casi de divorcio. Me ha sido sumamente difícil hablar con ella porque, cuando se le pregunta algo, comienza como si fuera a responder, pero se va por otro lado y habla de cinco o siete cosas diferentes, y, al final, no dice nada claro. Creo, hijita, que puede resultar algo muy serio y malo para ti de la actitud de esta mujer que parece resuelta desde los dos habidos arrebatándose la palabra y con un rencor espantoso de ti.

Consagué que la A. me dijera, al final, qué quiere, qué pide. Dijo (como en la carta para el Consul chileno de la que me mandaste copia) que quiere una declaración tuya en la que tú rectifiques todo lo que has dicho de ella : lo de S. y lo de que se emborracha. Porque ahora ya no habla de las dificultades por el niño, sino de esas cosas que sabe, por la esposa de P. y por el propio P. que han sido dichas. Le contesté que no eres tú sino la criada - que era criada de ellos desde antes- quien lo dice. A gritos me contestaron los dos rue, aunque sea la criada quien lo dice, eres tú quien la llevé al Consul de México para que se lo dijera a él, y, tartamudeando, añadió ella que, en cuanto tenga la mas mínima prueba escrita de esto, te llevará ante los tribunales por difamación y calumnias. Dijo también, hijita, y esto es sumamente importante, que tú le escribiste a su hermana a Tijuana diciéndole esto: Es verdad? Has enviado tú alguna carta a esa hermana que es la esposa del Director del Instituto Técnico de Tijuana? Porque esta mujer, si tiene esa carta u otra cualquiera en que tú hayas dicho eso, te acusará. - Le dije que, en todo caso ha sido ella, A., la que te atacó a ti precisamente en aquella espantosa carta-circular que no compones; pero que puedo imaginar por lo que me envió ella, A., a mí. Me dijo - asóbrete - que escribió esa carta en previsión de lo que tú dirías de ella cuando ella se fuera de tu casa y para defenderse de tus futuras calumnias... Esa carta circular, hijita, fue al Ministro Fernández, a S.V., al Embajador de México en Chile, al Consul P. y a alguna persona del Uruguay. Aquí no porque, como tú comprendes, le interesa mucho que aquí no supieran nada, y su furor mayor viene de que el consul de México allá no está con ellos. P. sí, hijita y la esposa también, están enteramente con ellos. Dice, con refocilamiento, que P. tiene un expediente en tu contra relativo a personas que tu has llamado a tu casa y a las que echas sin pagarles, y sin motivo, cuando te da la gana, y que él, P. irá a Chile para el 15 de octubre y llevará esos papeles para que el Santiago sepan lo que tu haces... En lo de llevarte a los tribunales se le escapó decir que ella podría servirse del testimonio de la Sra. P. pero que no le hará porque ellos han sido muy amigos y muy compañeros con ella y que espera tener alguna, la menor prueba escrita, para hacer lo. La creo capaz de todo, hijita, pero en algunos momentos me parece que se trata de un simple chantaje y que, con dinero, quedarían muy contentos. Le repetí cuatro o cinco veces que ella es responsable y no tú de sus gastos en los Angeles que, según recuerdo dijo que habían sido de sescientos dolares....

Hijita, les corté la palabra cada vez que empezaban a decir horrores de ti, y les dije, en cada vez que yo te conozco desde hace 25 años y que sé que eso que dicen es falso o equivocado y que yo no lo creo ni lo creeré, ni puedo siquiera oírlo... Me dijeron entonces - y es esto lo que andan diciendo por todas partes, tan seguramente - que tu estás loca, que estas mal, que vives con fantasmas. Esto, que estas loca, por un lado, y que hablas mal de todo el mundo, es lo que ahora dicen y dirán a todos, hijita. Tu comprendes que esto es muy serio y puede hacerte mucho daño dicho por todas partes y a todos. El dice que comiéndole en broma, en forma de chascarrillo, las cosas que tú dices en serio de los fantasmas que te acompañan, a un periodista de esos que buscan escándalo, te puede hacer polvo. El mundo sabrá que le han dado el P. Nobel a una loca, decía. Lo de que dices horrores de todo el mundo- de Crellana o Arellano- no sé

[Carta] 1946 sept. 26, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Palma Guillén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 sept. 26, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Palma Guillén. [3] p. ; 32-16 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile